

Charlatanería

CAMILO MARKS

Alejandro Jodorowsky (Iquique, 1929) es una personalidad tan versátil y múltiple que prácticamente no existe área del quehacer artístico sin haber sido abordada por él. Ha fundado teatros, ha sido mimo, ha hecho cine, es experto mundial en la lectura del tarot y en la última década se ha dedicado de lleno a la literatura. Cuando en los '50 abandonó este país con poco más de 20 años, obtuvo cierto renombre en el extranjero como uno de los exponentes tardíos de un cine surrealista ya en extinción y sus principales obras fueron *Fando y Lis* y *El Topo*. Habría que ver de nuevo esas películas, exhibidas muy a la pasada en Chile hace unos 30 años, para saber si aún conservan algo de vigencia.

Aun cuando Jodorowsky escribió su opus uno en 1963 -*Cuentos pánicos*-, fue en 1991 cuando tuvo lugar el primer viaje al país nativo, después de casi 40 años de ausencia. En esa ocasión, publicó *El loro de siete lenguas*, su novela inaugural, un texto rebuscado, sin gracia, de lectura muy poco grata y donde se repiten los trucos de la escritura automática, ya agotados en la década de 1920 -y aún antes- por creadores como Breton, Tzara, Artaud y otros. En adelante, Jodorowsky no ha cesado de escribir y *Las ansias carnívoras de la nada*, *La sabiduría de los chistes*, *Albina y los hombres-perro* o *No basta decir* son unos pocos títulos ilustrativos de la incontenible grafomanía que parece haber hecho presa de su persona.

Este año nos regaló *La danza de la realidad*, calificada por él mismo como autobiografía imaginaria y en verdad, un volumen tedioso y con una elevada dosis de megalomanía. Asimismo, dio a conocer *El paso del ganso*, con el subtítulo *Fábulas y relatos*.

En general, el tomo

contiene narraciones anticlericales y anticastrenses, algunas vinculadas con leyendas orientales o bíblicas, si bien todas recurren al mismo artificio superrealista (un pajarillo desesperado se pegó en sus cuerdas vocales; mi padre, llevándome oculto, enrollado en el interior de su paraguas; una anciana gritaba: ¡Vendo una lámpara y una nariz!, etc.). Es preciso agregar, asimismo, que el libro tiene unas 150 páginas y posee un enorme número de cuentos, aunque decir esto último es ir demasiado lejos, pues algunos relatos de la colección ni siquiera podrían ser descritos como simples pensamientos al azar.

La frontera, por ejemplo, cabe en siete líneas; *Campo de concentración* no llega a las dos y a este mismo grupo pertenecen *Maestro inútil*, *Después de la guerra* o *Epistemología*, cuya transcripción ofrecemos: "Con tristeza, el camaleón se dio cuenta de que, para conocer su verdadero color, tendría que posarse en el vacío".

Escribir así no sólo es fácil. Poner vocablos impunemente tampoco cuesta mucho. Y burlarse del sentido común del lector puede deberse a muchas causas. Intentaremos un esbozo de las más evidentes: muchos piensan que Jodorowsky es un genio y debe imprimirse todo lo que pasa por su cabeza. O bien, este autor se da cuenta que publicar le da buenos resultados -sobre todo en Chile- y decide hacerlo cuando le da la gana. Quizá este arrebato creativo se traduzca en más entregas suyas. En fin, como la historia está llena de incomprensiones, tal vez convenga dejar registrado todo cuanto este ser proteico piensa y escribe.

De esta forma, puede explicarse la aparición del presente libro. En cuanto a razones literarias, culturales o educativas, hasta el momento no se sabe de ninguna.



EL PASO DEL GANSO, de Alejandro Jodorowsky. Mondadori. 156 páginas.

